



Vietnam

La cultura del asfalto

1. Hoi An es Patrimonio de la Humanidad desde 1999 y está ubicada en el centro del país. 2. Hanói es la capital de Vietnam y festejó sus diez siglos de vida en octubre de 2010. 3. Se calcula que en Ciudad Ho Chi Minh, rebautizada así en 1975, pero aún llamada *Saigón*, circulan 4 millones de motos

Ciudad Ho Chi Minh, Hoi An y Hanói representan la modernidad, la historia y la cultura de Vietnam. Y si bien cada cual tiene personalidad propia, todas reflejan la importancia del espacio público y de la vida callejera en la rutina diaria de los vietnamitas.



En las veredas de Hanói, familias enteras practican oficios y arreglan zapatos, tallan hierro o cocinan. La vida cotidiana sucede en las veredas. Así se puede ver a cientos de vendedores que ofrecen frutas, verduras, ropa, bebidas y periódicos a turistas y locales



Lo primero que llama la atención en Ciudad Ho Chi Minh, ex capital de Vietnam del Sur, son las motocicletas. Los 4 millones de motos que se calcula que hay en esta metrópolis de 7 millones de habitantes superan a los escasos 500 mil autos que se animan a invadir las calles. Empresarios, vendedores, estudiantes y hasta familias enteras —padre, madre y sus tres hijos en un solo asiento— las utilizan como medio de transporte cotidiano y zigzaguean a toda velocidad para llegar a tiempo al colegio, al mercado y al trabajo cada mañana. Ciudad Ho Chi Minh —rebautizada así en 1975 en honor al líder revolucionario marxista de la ex Vietnam del Norte, pero aún llamada Saigón por sus habitantes— se despierta todos los días a las 6 con el canto de los gallos, la música de las radios, el ajetreo de los mercados matutinos y el aroma del *pho* (sopa de *noodles* o fideos) y el *ca phe* (café) que se prepara en cada esquina. A las 7 las motos inundan las calles y, cual cardumen de peces en un arroyo, compiten por llenar cuanto hueco encuentran disponible. Las reglas están implícitas: no respetar carriles ni posiciones, doblar en “U” en cualquier momento, ganar territorio por la vereda, mandar mensajes de texto mientras se maneja, charlar de moto a moto y solamente frenar frente a un semáforo. Al parecer, en Vietnam, 7.8 millones de *dong* (400 dólares) compran una moto, un casco y un manual de supervivencia.

Esta metrópolis, llamada la “París del Oriente” por ser la antigua capital de la colonia francesa de la Cochinchina durante el siglo XIX, es una de las más grandes, energéticas y modernas del sudeste asiático. Y si bien el caos de tránsito puede asustar al recién llegado, una vez que se acepta como parte inseparable del paisaje, Ciudad Ho Chi Minh no hace más que deslumbrar. El pasado colonial quedó grabado en edificios históricos como la basílica de Notre Dame, la Ópera Municipal y el hotel Majestic y en sus amplias veredas arboladas; la guerra aún se revive en los museos, en los recuerdos y en las tien-

das de suvenires (donde se venden zippos “originales” que pertenecieron a los soldados); la religión está presente en las decenas de templos budistas, taoístas y confucianistas de estilo chino, y el día a día de una ciudad típicamente asiática se respira en los mercados callejeros y puestos de comida ambulante. El futuro es promisorio: Ciudad Ho Chi Minh es el centro económico, financiero e industrial del país. Pero su día a día no corresponde al de una gran ciudad orientada a los negocios, sino que queda mejor representado por uno de sus personajes más típicos: las mujeres con sombreros cónicos que cargan, cual balanza, dos contenedores al hombro y venden comida al paso en cada rincón de la ciudad. Y aunque Ciudad Ho Chi Minh madrugue, de noche jamás se acuesta temprano. Cuando finaliza el horario de trabajo, saigoneses y extranjeros se mezclan hasta la



madrugada en los mercados nocturnos, bares y karaokes. En el distrito turístico de Phan Ngu Lao, las vietnamitas seducen a los occidentales con sus ofertas de *bia hoi* (cerveza) por 30 centavos de dólar y *cha gio* (arrolladitos primavera) por 50 centavos; los hombres venden DVDs, CDs piratas y libros fotocopiados, así como remeras con la cara de Ho Chi Minh, para que nadie olvide que Vietnam sigue siendo un país de régimen comunista. Y en todos los



En Vietnam hay diferentes climas. En el sur del país, donde se sitúa Ciudad Ho Chi Minh, es tropical, pero en el norte, donde se ubica Hanói, los inviernos (entre diciembre y marzo) son frescos. Entre agosto y noviembre, los tifones provocan inundaciones en las ciudades del centro del país, como Hoi An

distritos, parejas jóvenes, familias y ancianos compran comida, preparan las repuestas y se sientan en la vereda a observar la acelerada vida nocturna de su ciudad.

Pueblito atemporal

Existe un lugar en Vietnam en el que las motos son innecesarias: allí reinan las bicicletas, todo queda a pocos pasos de distancia y el tiempo avanza muy, muy despacio. Hoi An, ciudad que fue nombrada

Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1999, quedó flotando en el pasado entre casas de madera, paredes amarillas, puentes japoneses y canales. Ubicada en el centro del país y a orillas del mar de la China meridional, Hoi An fue la capital comercial del imperio malayo-polinésio Champa y el mayor puerto del sudeste asiático en el siglo I. En el siglo XVI se convirtió en uno de los puertos de inter-

cambio más importantes de Vietnam, lo que hizo que allí se asentaran chinos, indios, japoneses y europeos, cada cual con su cultura correspondiente. Pero a fines del siglo XIX, Da Nang se convirtió en el nuevo centro de intercambio del país y Hoi An quedó paralizada en el tiempo. Las calles del centro histórico están intactas, inmunes a los cambios que sufrió Vietnam en 200 años. Las casas de made-



ra no tienen más de dos pisos y todas funcionan como tiendas en la entrada y como viviendas en el fondo. No existen las puertas principales: las casas tienen una reja que oficia de pared de frente y que se cierra solamente para dormir. Las veredas son vidrieras donde se exhiben las artesanías y la ropa a medida a la venta; las obras de arte se apoyan contra las paredes amarillas y los vendedores ambulantes descansan en las esquinas. De noche, cientos de lámparas de papel colgadas en los árboles cual frutos se encienden y decoran las calles de rojo.

Si bien Hoi An se convirtió en un destino extremadamente turístico, es difícil no rendirse ante el romanticismo de los templos, los paseos en barco, las calles de tierra... y la gastronomía. Según dice la leyenda, el *cao lau*, uno de los platos locales más famosos elaborado con *noodles*, cerdo y brotes de soja, obtiene su sabor único gracias al agua con que se cocina, extraída de un pozo secreto muy antiguo. La "Rosa Blanca" es otra especialidad de Hoi An:

camarones rodeados de una masa blanca, fina y hervida y salsa de soja. Durante la época de lluvias, Hoi An se inunda, pero, en esta pequeña ciudad donde la vida transcurre al aire libre, las actividades callejeras no cesan. Los vendedores ambulantes se cubren con impermeables, las tiendas se refugian bajo techos improvisados con lonas, las mujeres barren el agua de la entrada de sus casas, los chicos caminan al colegio con el agua

A principios del siglo XX, cuando Hanói no era más que el Old Quarter, cada una de sus 36 calles tenía mercaderes y tiendas especializadas en un oficio distinto. Hoy esta diferenciación se perdió y todos los días, en el submundo del casco antiguo, cientos de vendedores deambulan y se mezclan por las calles angostas, ofreciendo frutas, verduras, sombreros, cascos, barbijos, animales, bebidas, periódicos, encendedores y ropa a turistas y locales.



por las rodillas, y en el centro histórico, locales y turistas continúan con ese ritual de comprar y vender que Hoi An viene practicando hace siglos.

Mil años de vida

Si Ciudad Ho Chi Minh es una dama sofisticada y energética, Hanói es un hombre que avasalla con su velocidad, su cultura... y su edad: la capital de Vietnam festejó sus diez siglos de vida en octubre de 2010. Y si bien la modernidad se coló en todos los ámbitos, el pasado sigue intacto en las 600 pagodas, los edificios coloniales, los lagos y las calles ondulantes del *Old Quarter*, el casco antiguo de la ciudad que muestra lo que fue Vietnam —y Asia— en otra época.

En las veredas, familias enteras practican oficios y arreglan zapatos, tallan hierro o cocinan; en medio de la calle, los conductores de *xe om* (mototaxis) y *cyclus* (bicicaxis) acosan a los turistas con el clásico "Miss/Mister, where you go?". Las casas, despintadas por el sol y descascaradas por los años, ostentan banderas comunistas, y los jóvenes comen semillas de girasol y toman limonada en mesas de plástico frente a la catedral de San José. La vida aún transcurre en el espacio público. Hay dos maneras de absorber la atmósfera de Hanói como un habitante local: subirse a un *xe om* (moto que oficia de taxi, con tarifas que se regatean) o convertirse en un peatón, ejemplar ya casi en extinción en un país donde todos andan sobre rue-



Para no perderse

•En Hoi An: el Puente Japonés (techado y con un pequeño templo adentro) y la Noche Legendaria (festival de juegos, danzas y comida que se realiza el día 14 de cada mes lunar en el centro histórico)

•En Hanói: el Mausoleo de Ho Chi Minh (donde se exhibe al ex dirigente embalsamado), el Templo de la Literatura (construido en el siglo XI), el show tradicional de Marionetas sobre agua y el lago Hoan Kiem



De una ciudad a otra se puede viajar en avión, tren o colectivo. También existe un grupo de motociclistas conocidos como los *Easy Riders*, que ofrecen *trips* de varios días por el país en moto. Para entrar al país se necesita tener visa

•En Ciudad Ho Chi Minh: el Museo de la Guerra (con artillería, fotos y recortes periodísticos de la época), el Palacio de la Reunificación (donde ocurrió la caída de Saigón en 1975) y la basílica de Notre Dame (construida por los franceses en 1883)

mida es la que se cocina al paso en las esquinas, en los carritos sin domicilio fijo. Y el tráfico...

es algo que se aprende a enfrentar. Como extranjero occidental, el primer impulso es cruzar la calle corriendo, pero ¿cómo hacer cuando el tráfico jamás disminuye? El secreto se descubre observando cómo cruzan los vietnamitas: hay que caminar muy, muy despacio de una vereda a la otra, dando tiempo a los conductores para calcular si esquivar al peatón por delante o por detrás. Y una vez del otro lado uno puede sentirse orgulloso: con esa hazaña, ya pasó a formar parte de la cultura callejera de Vietnam. ☑

das. Pero una advertencia: si bien en Hanói la rutina transcurre al aire libre, caminar no es cosa fácil. Las veredas están hechas para estacionar y lavar motos, desayunar, almorzar, cenar, exhibir las frutas y verduras del día, lavar y secar platos, lustrar botas, vender libros y DVDs y hasta cortar el pelo. Además de tener que caminar por el borde de la vereda, habrá

que esquivar a los vendedores ansiosos por hacer negocio y a los mototaxistas que no comprenden cómo alguien es capaz de caminar en Hanói. Pero ser un peatón también tiene sus recompensas. Los mejores templos son los que se ocultan en las calles angostas, la arquitectura que más se aprecia es aquella que se descubre al caminar y la mejor co-